

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

MADRID 25 DE AGOSTO DE 1842.

SEGUNDA SERIE.



### EL ESPAÑOL HABIA GANADO A DOS BRUJAS A FUERZA DE ORO.

#### EL TERRIBLE VENGADOR,

#### LOS NEGRITOS.

XIX.

BUEN PRINCIPIO Y MAL FIN.

Dos meses despues de terminados todos los acontecimientos que llevamos relatados se preparaba en la ciudad mercantil de Nueva-Orleans una fiesta de familia, cuya magnificencia escitaba las hablillas de la gente ociosa. Decíase que el opulento banquero Mr. Smith casaba á su hija Matilde con un rico español; que á la boda estaban convidados los principales comerciantes de la plaza; que se disponían con este motivo grandes banquetes, bailes, paseos por el rio en barcas empavesadas; y por último que aquel casamiento se debía á los conjuros del adivino Perkins, el cual habia vuelto á aparecer en Nueva-Orleans, aunque ya no vendía los secretos de su ciencia infusa por las calles y plazuelas. Algunas comadres mal avenidas con la reputación que habia dejado el sabio Perkins le negaban aliertamente la menor participacion en este negocio, asegurando que el español habia ganado á dos brujas á fuerza de oro, y que ellas por medio de maleficios le hacían dueño de la mano de la hermosa Matilde.

El hecho era que Mr. Smith, ignorando las aventuras marítimas de Enrique le recibió como á un hijo; que Enrique encontró á Matilde mucho mas bella y mas piadosa que nunca; que mostró á su padre el solitario, como una prenda de eterna union; que en las muchas entre-

vistas que tuvo con el banquero siempre le acompañaba Borrasca; y de aqui forjó la gente ociosa una Babilonia de cuentos y de chismes que no hubo mas que pedir.

Llegó por fin el dia en que iban á cumplirse las esperanzas de Enrique; todo le presagiaba la mas completa ventura; iba á ser rico y á poseer la jóven mas requerida y deseada de todos los caballeros de la ciudad: aquellas escenas de sangre de que habia sido testigo y aun provocado en medio del Océano desaparecian como por encanto de su imaginacion; la venganza estaba ya satisfecha, y el capitán del *Terrible Vengador* se consideraba el hombre mas dichoso del universo.

Antes de dirigirse á la morada de la que ya podia llamar su esposa preguntó á Feliz en la fonda del *Aguila*:

— ¿Qué es lo que piensa Vd. al presente? Por mi parte he llegado á puerto y pi- uso agarrarme al limo con cien anelas. No; no volveré á cruzar el mar. Vd. sin embargo es jóven, y pudiera seguir brillantemente la carrera marina, pero nuestras diabluras de Africa y de la costa de Cuba son un obstáculo insuperable.

— ¿Por qué?

— Porque si se encuentra Vd. con un buque inglés y reconocen en el nuevo capitán al tercero del *Terrible* es cosa hecha: la cuerda y la verga.

— Eso no es tan fácil. He hablado ya con Borrasca y ambos hemos convenido en mojarnos de nuevo las pantorrillas: no iremos á Africa, porque aquello está cada vez peor, segun las últimas de la Habana.

— ¿Qué dicen?

— Las cartas del comercio vienen llenas de lamentaciones; por milagro se salva un buque negrero, pues el gobierno de Sierra-Leona ha cu-

bierto de velas toda la costa despues de haber destruido el pueblo de *Hoeys* y quemado la *factoria* de *Gallinas*.

— ¡Ah! La sociedad humanitaria no pierde el tiempo.

— Por estas razones hemos determinado hacer viajes á Europa en el bergantín *Los Negritos*, el que desde luego se llamará el bergantín *Amistad*; entregaremos á Vd. su parte en metálico, y....

— Nada de eso: yo me asocio á la compañía, y el barco tendrá el nombre de *Los tres Amigos*: Yo seré aqui al mismo tiempo su consignatario, Borrasca y Vds. harán en él todos los viajes que se proporcionen y estableceremos nuestra casa de comercio.

— Capitán, venga esa mano.... ¡Hola! Aqui llega Borrasca.

— Adivinen Vds. á quien acabo de encontrar en el muelle, dijo el piloto entrando en la habitación.

— Eso no es fácil, sin poseer los sortilegios de Perkins, le contestó Enrique.

— Tragua con las pullas, capitán: he visto no hace un cuarto de hora al cirujano inglés del *Phenix*, á quien hicimos prisionero en el abordaje de marras....

Enrique se puso pálido y repuso en voz baja:

— ¿Te ha conocido?

— No por cierto.

— ¿Qué vendrá á hacer aqui?

— ¡Tomal! Ha llegado en esta corbeta de guerra inglesa.

— ¡Corbeta de guerra!.... ¡Dios mio!... Estamos espuestos....

— No lo crea Vd., ha entrado de arribada.

— Eso me tranquiliza algun tanto: con todo, es preciso que evitemos el paseo del muelle mientras permanezca en el rio.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

DIEGO VELAZQUEZ.

(Continuación.)

Era ya tiempo de que se pensase en poblar, y con efecto, cerca del río Macaganiguas, en un puerto de la costa del Norte, que los naturales llamaban *Baracoa*, se echaron los fundamentos de la primera población española en esta isla, con el nombre de la Asunción de Ntra. Sra., señalándole Velazquez 200.000 indios, aunque entonces no tenía poder para repartirlos. Proveído lo conveniente á la colonia, envió con Panfilo de Narvaez una partida camino de la provincia del Bayamo, por donde los dejaremos ir, Narvaez caba lero en una yegua retozona, y los demás á pié, para ocuparnos de lo que en la Asunción pasaba.

Es el caso que algunos de los pobladores estaban descontentos del gobernador, porque no los trataban tan bien como quisieran; y viéndose don Velazquez turbado en su mando, procesó al principal de ellos, Francisco de Morales, sevillano honrado, y capitán de autoridad, y preso lo remitió al Almirante. Esta providencia solo sirvió para exasperar á los desafectos; y como les llegase la noticia de estar ya en la Española los jueces de apelacion, firmaron sus memoriales é informaciones secretas, y el gremio para llevarlas á la nueva Audiencia, como mas arrojado y ladino, al mismo secretario de Velazquez, Hernando Cortés, ocupado entonces en pacíficas granjerías, y que despues conquistó el rico imperio mejicano. Estando ya á punto de embarcarse en una canoa en desempeño de su peligrosa mensajería, lo hizo prender el Gobernador, y amenazaba ahorcarlo; pero mediaron ruegos de amigos y acordó mandarlo á la Española. Ya embarcado, dióse maña Cortés en sacar el pié del grillo, y mientras los de la nave dormían, se echó al mar, abrazado segun unos á un madero, y segun otros en un esquisfe. La creciente lo arrimó á la playa á tiempo que alboraba; y aunque triste y desfallecido, supo esconderse hasta que tuvo ocasion de refugiarse en la iglesia. Cerca de ella vivia el gran dino Juan Suarez, y con él su hermana Catalina, doncella honesta y de hermosa presencia, que caía en gracia á Cortés; y por solazarse en su retiro, comenzó á requiebrarla con buena fortuna; mas al salir un dia á sus gaudeos, cogiólo desprevenido por los hombros Juan Escudero, alguacil, y lo llevó á la cárcel.

Entonces fué cuando D. Velazquez ejecutó una de las acciones que mas le honran, porque hace ver que su corazón era capaz de impulsos generosos. En efecto, irritado justamente con su mal agradecido secretario, y sentenciado éste con rigor por los alcaldes, apeló para Velazquez quien no solo supo acallar su rencor, y perdonarlo, á ruegos de su amigo Andres de Duero, sino que algun tiempo despues, en el cual arduo Cortés humilde y alicaído, le dió indios y vecindad en la villa de Santiago, lo hizo su alcalde ordinario; y por último le sacó de pila un hijo que tuvo, no se sabe si de Catalina Suarez con quien se habia casado, ó de alguna otra mancha. Esta conducta caballeresca de Velazquez lo ennoblece mas á los ojos del historiador, que todas sus conquistas, en que resalta su luz sangrienta la hoguera de Hatuey; pues si bien es cierto que la encendieron el atraso intelectual y moral de aquellos tiempos, y la antipatia que engendra toda guerra, eso mismo contrista mas el ánimo, al ver que los espíritus mas privilegiados; que en medio de la comun rudeza de sus contemporáneos, presentan rasgos de humanidad y civilización, no puedan libertarse de las preocupaciones generales de su época.

Llegó por aquel tiempo á Baracoa el tesocero Cristóbal de Cuéllar, con su hija doña María, dama que habia sido de la vecina doña María de Toledo, y prometida esposa de Velazquez; y no bien lo supo este, partió de donde le alcanzó la nueva, dejando cincuenta hombres con Juan de Grijalva, hidalgo de pocos años pero honrado, y para que lo aconsejase á Fr. Bartolomé de las Casas, que ya entonces gozaba buen crédito entre los indios. Celebró Velazquez sus bodas un domingo en Baracoa, con gran pompa y algazara,

que se le secó en flor; porque el sábado siguiente se le murió la novia, y en vez de galas tuvo que vestir lutos por su pérdida dolorosa.

Empezaba ya el año de 1513, y aprovechándose Velazquez de estar reducidos á sus pueblos los indios de Bayamo, alborotados en valde por Panfilo de Narvaez, que ya habia vuelto de su expedicion sin hacer nada, mandólo de nuevo con 100 hombres, y el P. Casas, á explorar la isla, recomendándole todo buen comedimiento con los naturales; y en su escursion reconocieron las provincias de Cueba, Zabane, Camagüey, Guamaahaya y la Habana, donde sucedieron cosas notables, pero que seria cuento largo, y fuera de mi propósito referir.



LA HUERFANA:

cancion dedicada á la señorita doña M. L.

No conozco quien sienta mis penas:  
nadie existe que enjague mi llanto;  
y en mi edad juvenil sufro tanto,  
que el dolor consumiéndome va.

Busco en vano favor en el mundo;  
todos hoyen de mí cuando lloro;  
ni aun el cielo á quien férvida imploro  
un consuelo siquiera me da.

Cual un tierno capullo de rosa  
que en el fresco vergel reverdece  
y su tallo se troncha y perece  
al impulso de fuerte huracan,

Mi preciosa existencia brillaba  
entre sueños de paz y ventura,  
pero el cáiz de eterna amargura  
apagó de mi dicha el volcan.

Siendo niña libé los placeres  
que en su seno prodiga una madre,  
y en los brazos de mi tierno padre  
mis alhagos compraban su amor.

Pero triste y fatal mi destino  
me privó de tan dulces caricias,  
y á su imperio cruel, mis delicias  
se trocaron en llanto y dolor.

Desolada y sin padres ni amigos,  
triste, huérfana y pobre afligida  
aborrezco mi tétrica vida  
ya cansada de tanto penar.

Es el mundo á mis ojos, desierto  
dó respira pavor y tristura,  
y luchando con mi desventura  
solo encuentro consuelo en llorar.

BRAUDIO A. RAMIREZ.

BUEN PRINCIPIO Y MAL FIN.

TEATROS.

CRUZ.

No hay funcion.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.

- 1.º Sinfonia.
- 2.º La comedia de gracioso, en tres actos, titulada:

EL MAYOR CONTRARIO AMIGO  
Y DIABLO PREDICADOR,

en la que desempeñará el papel de Fr. Antolin el primer actor don Antonio de Guzman.

- 3.º Intermedio de baile nacional.
- 4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

IMPRENTA DE BOIX.

— ¿Y qué se hace aqui ahora? Vamos, que ya Mr. Smith nos estará esperando.

— Dices bien; alli al menos nada me atormenta.

Mr. Smith les esperaba en efecto rodeado de todos sus amigos y dependientes que hicieron á nuestros marinos la mas efectiva acogida: el banquero tomó la mano de su hija y colocándola entre las de Enrique le dijo:

— Os entrego el mayor tesoro que tengo; cuidad de él, señor Enrique de Guinza.

— Iba este á responder, cuando levantándose con prontitud uno de los caballeros presentes exclamó:

— Deteneos, Mr. Smith; este hombre está fuera de la ley.

— ¡Cómo! gritaron todos.

— Ya habeis oido su nombre.

— ¿Y qué?

— Es un pirata.

Los circunstantes quedaron aterrados, y Matilde cayó sin sentido en los brazos de su padre.

— ¿Quién sois vos? preguntó Enrique á su acusador.

— El consul de Inglaterra, respondió este; venid conmigo.

— Yo soy español, y no súbdito inglés.

— Ese caballero no puede negarse á mi demanda, es vuestro consul: yo (continuó dirigiéndose á uno de los señores que presenciaban esta escena) reclamo la persona de Enrique de Guinza como acusado de pirata y de asesino.

— No os lo puedo negar contestó el interpelado. Joven, seguid al señor á la cárcel pública.

— Mr. Smith; sufrís esto en vuestra casa! dijo Enrique desesperado.

— Amigo mio, justificaos; replicó el banquero retirándose con Matilde á otro aposento.

— Bien; todavia conservo el veneno del Solitario.

Condujeron á Enrique á la cárcel, pero Borrasca le apretó la mano antes de salir de casa de Mr. Smith: en seguida se retiró con Feliz.

(Continuará).

REVISTA DE TEATROS.

El director interino de la *Union Comercial*, don José de Moya, nos ha dirigido una carta ó comunicado que sentimos no poder insertar en nuestras columnas:

1.º Porque se supone en él que el autor de estas líneas lo es tambien del artículo á que el señor Moya contesta.

2.º Porque partiendo de este falso principio se dice en él que el mencionado artículo se ha escrito por resentimiento injusto, y que el sugeto que escribió proposiciones al director de la *Union Comercial* le amenaza con su crítica, sin duda porque aquellas no habrán sido admitidas. El autor de las proposiciones ignora esta circunstancia, pues no se le ha contestado por hallarse ausente el director, y así no puede abrigar resentimiento, ni justo ni injusto.

3.º Porque tambien se dice que en las proposiciones se ofrecieron producciones publicadas ya en la *Revista de Teatros*, lo cual es incorrecto de todo punto.

4.º Porque el autor de las proposiciones no conoce al señor Moya, y por consiguiente no ha podido emitir voto alguno acerca de su suficiencia, como asimismo supone.

Si el señor Moya desea contestar al artículo que insertó la *Revista*, sin entrometerse á achacarlo á personas que están muy ajenas de acordarse del señor Moya, sea euforabuena. La *Revista de Teatros* admite comunicados que no tengan personalidades ó insultos á precios convencionales.

ABEN-ZAIDE.

El autor de la novelita San Leonardo que hemos insertado es J. P. Rivalaigua y no F. P. Rivalasque, como equivocadamente pusimos.

